

Procesos de resiliencia de los migrantes venezolanos frente a la coyuntura del COVID-19

Por Michelle Nicoll Cuervo Rojas y Gineth Fernanda Escamilla Granados

Michelle Nicoll Cuervo Rojas. Estudiante de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Participante del Semillero de Investigación Epistemes, Colombia.

Gineth Fernanda Escamilla Granados. Estudiante de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Participante del Semillero de Investigación Epistemes, Colombia.

Introducción

La migración es un fenómeno social y mundial que afecta a distintos países, tanto de origen como receptores. Se produce por diferentes causas que obligan a las personas a moverse, ya sea dentro de un mismo territorio o a otro país. Por lo regular, esas motivaciones hacen referencia a aspectos laborales, crisis políticas y económicas, búsqueda de mayor bienestar y calidad de vida, entre otras. Sin embargo, en el contexto latinoamericano, como lo menciona Pineda, G y Ávila, K (2019), el fenómeno se caracteriza por una motivación económica: la mayoría de los migrantes provienen de países con graves crisis económicas y situaciones políticas inestables, se movilizan para encontrar trabajo con el fin de poder hacer frente a las necesidades de ellos mismos y de sus familias.

De ese modo, el fenómeno de la migración venezolana en Colombia se enmarca en la base de un desequilibrio sociopolítico y económico que generó un declive económico que derivó en una crisis humanitaria. Considerando esta crisis, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de Migraciones (OIM), mencionan que “el número de personas que abandonaron Venezuela asciende a los cuatro millones, siendo Colombia el destino más recurrente” (p.7).

Además de las dificultades y barreras de acceso que padecen las personas durante su proceso migratorio en aspectos económicos, sociales, culturales etc., deben considerarse las adversidades generadas por la declaración de la pandemia del COVID-19, coyuntura que profundizó dichas problemáticas afectando el bienestar y las condiciones de vida de la población migrante, quienes se vieron obligados a incumplir con los protocolos de bioseguridad y restricciones impuestos por el gobierno. Debido a lo anterior, la presente investigación se enfoca en comprender los procesos de resiliencia que desarrollaron los migrantes venezolanos frente a los contextos generados por la pandemia, teniendo en cuenta los distintos factores, tanto protectores como de riesgo y las redes de apoyo que se generaron durante estos procesos.

Contextualización de la problemática

La migración es un fenómeno social que afecta a distintos países, tanto de origen como receptores alrededor del mundo. Ésta se produce por diferentes causas que obligan a las personas a movilizarse, ya sea dentro de un mismo territorio o a otro país. Por lo regular, esas motivaciones hacen referencia a aspectos laborales, crisis políticas y económicas, búsqueda de un mayor bienestar y calidad de vida, entre otras. Sin embargo, como lo menciona Pineda, G y Ávila, K (2019), en el contexto latinoamericano este fenómeno se caracteriza por una motivación económica. La mayoría de los migrantes provienen de países con graves crisis económicas y situaciones políticas inestables, se movilizan para encontrar trabajo con el fin de poder hacer frente a las necesidades de ellos mismos y de sus familias.

De acuerdo con esto, el fenómeno de la migración venezolana en Colombia se enmarca en la base de un desequilibrio sociopolítico y económico que generó un declive económico que derivó en una crisis humanitaria. Considerando esta crisis, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de Migraciones (OIM), mencionan que “el número de personas que abandonaron Venezuela asciende a los cuatro millones, siendo Colombia el destino más recurrente” (p.7).

Como se planteó en la introducción, a lo expuesto como problemáticas de las personas en su proceso migratorio, la declaración de la pandemia del COVID-19 afectó en forma notable el bienestar y las condiciones de vida de la población migrante, quienes se vieron obligados a incumplir con los protocolos de bioseguridad y restricciones impuestas por el gobierno.

La presente investigación se propone analizar y comprender los procesos de resiliencia que desarrollaron los migrantes venezolanos frente a los contextos generados por la pandemia, teniendo en cuenta los distintos factores, tanto protectores como de riesgo y las redes de apoyo que se generaron durante estos procesos.

Cabe señalar que los procesos resilientes y las redes de apoyo son objeto de estudio del Trabajo Social. En este sentido, esta investigación intenta aportar una comprensión de la situación migrante, no solo desde el análisis de la falta de recursos sino del manejo que ellos le han dado a las adversidades presentadas. Esa relación se verifica a través de las prácticas resilientes. Además, este estudio promueve nuevos debates, suscitando posibles proyectos de investigación e intervención con poblaciones vulnerables con el fin de mejorar sus condiciones de vida y garantizar sus derechos.

Marco teórico-conceptual

El presente marco contiene las teorías, conceptos e información necesaria que proporcionan la fundamentación teórica para el desarrollo del proyecto de investigación con la intención de explicar y comprender el fenómeno a indagar. A continuación se enuncian los tópicos conceptuales que se abordarán: migración, perspectivas teóricas de la migración, resiliencia, tipos y perspectivas de resiliencia, factores protectores, factores de riesgo y redes de apoyo social.

Migración - migrantes

La migración es un concepto amplio de abordar, con una amplia variedad de definiciones. Puede entenderse como el ejercicio de movilización en grandes grupos de personas que comparten una

similitud en su motivación por desplazarse de un lugar a otro,. Generalmente, la razón por la cual los hombres migran es lograr que su calidad de vida sea digna. La Organización Internacional para las Migraciones (2006) define la palabra migración como aquel “movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas” (p. 38). Por otro lado, menciona que una persona migrante se puede definir como:

“Cualquier persona que se desplaza o se ha desplazado a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de su situación jurídica, el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, las causas del desplazamiento o la duración de su estancia” (OIM, s.f.).

Así, este término se aplica a personas y sus familiares que van a otro país con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales, sus perspectivas y las de sus familias. Sin embargo, es importante reconocer que el fenómeno de la migración tiene distintas aristas, percepciones y, en este sentido, universalmente no hay una definición aceptada para este término. Bien se puede observar que el glosario de la migración de la OIM tiene distintas definiciones y tipos de migración, lo que nos permite analizar que este fenómeno es bastante amplio y tiene en cuenta cuestiones como contextos, clases sociales, legalidad e ilegalidad, edad, políticas, entre otros elementos (p. 91).

Resiliencia

Los cambios ocasionados por circunstancias impredecibles -como lo fue la pandemia de COVID-19- generaron diversas problemáticas y diversos escenarios de adversidad, lo que llevó a la población a tomar medidas y replantear las estrategias utilizadas para enfrentar las situaciones de crisis. Por ello es importante precisar cómo interviene la resiliencia en el momento de enfrentarnos a las dificultades. De acuerdo con esto, autores como Villalba-Quesada (2006) y Henderson (2004) citado por Palacios (2012) se refieren a la resiliencia como un proceso en el que participan factores internos, capacidades, habilidades y factores externos, pero haciendo énfasis en la transformación, crecimiento, aprendizaje y potencialización de las mismas capacidades a partir de lo experimentado en la crisis.

Atendiendo a lo manifestado en este tópico teórico, se puede considerar que la resiliencia es tanto una capacidad como un proceso, ya que es dinámico y en éste intervienen diversos factores internos y externos que pueden implicar un riesgo así como una protección, posibilitando la potencialización de las capacidades, recursos personales y externos de las personas, permitiendo sobreponerse y transformar las situaciones adversas a las que se enfrentan. Desde esa posición se contempla la interacción de factores tanto protectores como de riesgo, un recurso necesario para la comprensión del proceso de resiliencia que pudieron desarrollar los migrantes venezolanos en contextos generados por la coyuntura del COVID-19.

Factores protectores

Pereda E. (2006) define que los factores de protección son aquellas variables que operan para mitigar el riesgo. Se consideran fuerzas internas y externas que contribuyen a que la persona o la familia resista o aminore los efectos del riesgo, por tanto, reducen la posibilidad de disfunción y

problemas en estas circunstancias. Los factores protectores involucran también variables genéticas, disposiciones personales, factores psicológicos, situacionales y sociales. (p.13)

Factores de riesgo

Pereda afirma que “Los factores de riesgo, son aquellas características (como hemos mencionado, innatas, adquiridas, individuales, familiares o sociales) que incrementan la posibilidad de sufrimiento, disfunciones o desajustes” (Pereda E, 2006, p.13).

Esta misma autora realiza una clasificación de los factores protectores y factores de riesgo, distinguiendo tres niveles: individual, familiar y social, “teniendo en cuenta que son sumativos y combinables entre sí, incrementándose las situaciones de protección o riesgo según corresponda a cada circunstancia” (p. 13).

Redes de apoyo

La idea de redes de apoyo surge con el antropólogo John Barnes en la década de los 50, con el fin de exponer aspectos sociales como el cumplimiento de algunos derechos o la actividad política de la sociedad. Teniendo en cuenta esto, las redes de apoyo social son aquellas relaciones que establecen los individuos, familias o comunidades con su entorno. Son las que proporcionan apoyo mutuo en situaciones de adversidad.

El término red, según lo expresado por Barnes (1972) citado por Campos (1996),

“Es un constructo sociológico que empieza a ser utilizado en la segunda mitad de los años cincuenta en el ámbito de la cultura antropológica de los países del Norte de Europa, para representar el tejido de contactos y relaciones que la persona construye en torno a ella en la cotidianidad. El término se presta a evocar el conjunto de relaciones y vínculos en los cuales la persona se encuentra inmersa” (p. 29).

Por su lado, Sluzki (1996) citado por Gill (2015), las define como “formas de interacción social continuas [...] en la cual se produce un intercambio continuo de ideas, servicios y modos de hacer”, “en donde los seres humanos encuentran conexión con diversos actores, para tener otra mirada de los problemas, refugio emocional y apoyo instrumental” (p. 184). Este mismo autor proporciona algunas características para el análisis de las redes sociales, definiéndolas como: estructurales, funcionales y atributos de los vínculos.

Diseño metodológico

Para el planteamiento del diseño metodológico se toma a las autoras Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez, quienes mencionan que la investigación cualitativa intenta realizar un acercamiento a la realidad social con el fin de explicarla y comprenderla desde el conocimiento y experiencias que tienen los actores sociales involucrados en el proceso; de esta forma es posible vislumbrar tres momentos: definición de la situación a investigar, el trabajo de campo y la identificación de patrones culturales, momento en que se da el análisis, interpretación y conceptualización de la información recolectada.

En relación al método, se enmarca en el paradigma interpretativo, el cual permite reconocer y comprender a partir de la subjetividad las dinámicas de la población desde sus comportamientos, da gran importancia al lenguaje y comunicación, lo que permitió -en nuestro trabajo de investigación- explorar y comprender a los participantes en sus aspectos particulares y el cambio que se produjo tras su proceso de migración y durante la coyuntura del COVID-19 como la comunicación o la afectividad, dando sentido a la construcción y descripción de una realidad valiosa en el entorno social y cotidiano. También se basa en los postulados del interaccionismo simbólico, sobre el cual Blumer, H y Mugny, G (1992) mencionan que:

“Está cimentado en una serie de ideas básicas o “imágenes radicales” (...) Estas imágenes aluden y describen la índole de los siguientes temas: sociedades o grupos humanos, interacción social, objetos, el ser humano como agente, los actos humanos y la interconexión de las líneas de acción” (p.4).

En cuanto a técnicas de recolección de información, se utilizaron dos: a) la entrevista semiestructurada, la cual permitió comprender e identificar los distintos factores tanto protectores como de riesgo que estuvieron presentes en el proceso migratorio y en el afrontamiento de las dificultades generadas por el COVID-19 y b) el mapa de redes, que contribuyó a la identificación de redes sociales de apoyo con las que contaron los migrantes venezolanos.

Categorías de análisis

A continuación se presenta la matriz que contiene las categorías tanto subjetivas como inductivas desarrolladas durante el proceso de investigación:

Categorías deductivas	Subcategorías deductivas		Categorías inductivas	Códigos
Resiliencia	Factores protectores	Nivel individual	Transformación proyectos de vida	TRANS- PV
			Habilidades personales	HAB- PRSNAL
		Nivel familiar	Contribución de los vínculos sociales y familiares a la mejora de la calidad de vida	CVSF - CV
		Nivel social	Similitud cultural en el país de acogida	SIM- CUL
	Vínculos comunitarios		VIN- COM	
	Factores de riesgo	Nivel individual	Afectación salud mental	AFEC- SM
Desafíos en la migración laboral			DES- MIG	

		Nivel familiar	Intención de retorno	INTEN-RTNO
		Nivel social	Estigmatización hacia los migrantes	ESTIG-MIG
			Desconocimiento de derechos y políticas de migración	DDPM
Redes de apoyo	Características estructurales		<ul style="list-style-type: none"> - Tamaño - Densidad - Composición - Dispersión - Homogeneidad/heterogeneidad - Vínculos específicos - Tipo de funciones 	C-ESTRUC
	Funciones sociales		<ul style="list-style-type: none"> - Compañía social - Apoyo emocional - Guía cognitiva y consejos - Regulación social - Ayuda material y de servicios - Acceso a nuevos contactos 	FUN-SOC
	Relaciones específicas		<ul style="list-style-type: none"> - Función prevaeciente - Multidimensionalidad - Reciprocidad - Intensidad (compromiso) - Frecuencia de los contactos - Historia 	REL-ESP

Principales resultados

Este capítulo presenta el análisis de los resultados de la investigación, los cuales inician con las categorías que emergen de las voces de los participantes. Teniendo como unidad de análisis la resiliencia, el capítulo se divide en tres partes: la primera parte da respuesta al primer objetivo específico relacionado a los factores protectores, la segunda parte da respuesta al segundo objetivo, relacionado a los factores de riesgo y la última parte da respuesta al tercer objetivo, el cual revela las redes de apoyo con las que contaron los migrantes.

Factores protectores

Los factores protectores son condiciones o recursos que operan para mitigar el riesgo. Se consideran fuerzas internas y externas que contribuyen a que la persona o la familia resista o aminore los efectos del riesgo, por tanto, reducen la posibilidad de disfunción y problemas en estas circunstancias, involucrando factores personales, familiares, situacionales y sociales. En la investigación se identificaron los siguientes:

Nivel individual

Transformación en el proyecto de vida

La narrativa constante de los migrantes evidencia que su proyecto de vida ha sufrido variaciones y transformaciones antes y después de la pandemia, a nivel laboral, económico, habitacional y educativo. Al respecto, citaremos lo señalado por Baldivieso & Perotto, citado por Contreras (2018), quienes lo definen como:

“la acción siempre abierta y renovada de superar el presente y abrirse caminos al futuro, a la conquista de sí mismo y del mundo en que se vive. Es la realización de posibilidades que abre caminos, alternativas y nuevos proyectos” (p. 95).

Puede afirmarse que el proyecto de vida está ligado a la resiliencia, porque a pesar de que se presenten transformaciones, el proyecto de vida es la acción de superar el presente y permitir que nuevas cosas sucedan; sin duda esto es lo que han logrado alcanzar los migrantes. A su vez, se debe considerar que ante la declaración de pandemia aquellas problemáticas se agudizaron, muchos de ellos perdieron el empleo, su lugar de residencia y la forma de relacionarse, como fue el caso del Participante # 6:

"Fue un cambio total, porque yo tenía metas, quería estudiar, dar una mejor vida a mi hijo, un techo digno, una casa, y al tener que migrar, no lo he podido cumplir, además tuve que trabajar realizando varios oficios, recibiendo malos pagos y con la pandemia empeoró, porque tuve que cambiar de empleo varias veces y de lugares de residencia, inclusive hasta dormí en la calle. Aunque acá en Colombia he comido mejor".

En cuanto a las expectativas de migración, muchas de ellas no se cumplieron. Una de las participantes lo declaró así en su argumentación:

"Me cambió la vida totalmente, ya que pretendía llegar a Colombia a trabajar, a ahorrar, a estudiar, pero primero no conseguí empleo, ni siquiera podía trabajar y segundo no pude continuar estudiando, los lugares de estudio piden muchos papeles y no los tengo" (Participante # 2).

Un estudio realizado sobre la población colombiana desplazada reconoció el impacto generado en el proyecto de vida de la población a causa del desplazamiento forzado, Camilo (2002) citado por Alvarán S, García M y Gil J, (s.f.) lo expresó de la siguiente manera:

“Las personas que se ven obligadas a dejar su medio lo hacen como forma de proteger su vida o la de sus familiares. Esta huida supone la renuncia a una serie de condiciones a partir de las cuales se había construido un proyecto de vida personal, familiar, y en algunos casos comunitario. Además, tienen que vivir unas condiciones nuevas generalmente difíciles y llenas de carencias” (p.4).

Situación semejante es la que han vivido los migrantes venezolanos, no sólo en el momento de migrar sino también desde que las condiciones de vida cambiaron a causa de la pandemia. Sin duda, las expectativas que ellos tenían no se cumplieron y para muchos ha sido un reto resolver su situación en Colombia, han tenido que enfrentarse a diversas situaciones -ya mencionadas-, han debido transformar su proyecto de vida, mas sin embargo no han dejado de perseverar en el alcance de sus metas y continúan trabajando con el propósito de mejorar no solo su vida acá en Colombia sino también la de sus familias en su país de origen.

Habilidades personales

En cuanto a las habilidades personales de los migrantes, podemos afirmar que son consideradas un factor protector, ya que les han permitido establecer amistades, conseguir empleo, vivienda y sin duda han fortalecido la capacidad resiliente. En ese sentido, las habilidades en las que más se destacan los migrantes son: responsabilidad, respeto, amabilidad, emprendimiento, motivación, incluida la experiencia laboral. Como muestra de ello, uno de los participantes se expresó de la siguiente manera:

“soy una persona responsable con mis deberes, soy emprendedora y más que aspectos de mi personalidad, considero que lo que más me ha ayudado es que mi curriculum es amplio ya que he trabajado desde los 16 años”.

En relación a las habilidades referidas por los migrantes, cabe resaltar que han sido reiterativas y compartidas entre todos ellos. Es importante subrayar que esto se debe a la concepción de los objetos y al significado que los individuos le asignan. Blumer, citado en el Curso de Sociología (UAL) (s.f.), lo expresa de la siguiente manera:

“La naturaleza de un objeto... consiste en el significado que tiene para la persona para la que es un objeto”. La similitud en las respuestas de los migrantes se debe a que le asignan el mismo significado al objeto, que en este caso son las habilidades, aquellas que les han permitido alcanzar ciertos servicios” (p.28).

Estas observaciones, sin lugar a duda, indican que las habilidades personales están estrechamente relacionadas con aspectos propios de la resiliencia y hacen posible para los migrantes el logro de objetivos y la mejora en su calidad de vida; del mismo modo, desde su hacer, el Trabajo Social promueve y potencia todas aquellas habilidades que orientan las acciones del ser humano, posibilitando mejores y cálidas relaciones.

Nivel familiar

Contribución de los vínculos sociales y familiares a la mejora de la calidad de vida

En el proceso migratorio, el apoyo familiar es importante considerando los cambios y dinámicas generados y las situaciones de vulnerabilidad a las que se enfrenta la persona al decidir migrar. Como ejemplo de esto podemos mencionar el estudio sobre resiliencia realizado por Yunes (2001) citado por Andrade et al (2011) a familias brasileñas en situación de vulnerabilidad, en el que menciona que la familia, al ser la principal portadora de aspectos sociales, culturales, de organización etc., tiene gran influencia en el momento de enfrentar situaciones adversas considerando que “el sistema de creencias familiares y los patrones de organización fueron identificados como fundamentales en el enfrentamiento de las dificultades” (p.50).

El interaccionismo simbólico menciona que la facultad de pensamiento, definiciones, símbolos y significados, se forja por medio de la interacción social. De acuerdo a ello, al ser la familia uno de los principales sistemas de las personas, aporta la mayoría de las creencias o significados de las cosas. Respecto a lo anterior, muchos de los participantes mencionaron haber migrado solos y el tener algún familiar que le brindara ayuda en este proceso hizo que éste fuera más fácil de asimilar. Frente a esto, cuatro participantes expresaron haber migrado solos, mientras los tres participantes restantes migraron con su familia (pareja e hijos/padres o hermanos). Teniendo en cuenta esto, la familia de los participantes ha representado un apoyo, principalmente económico, al momento de llegar a Colombia, considerando que algunos miembros de su familia ya estaban establecidos en el país, brindando alojamiento, alimentación y en la búsqueda de trabajo:

“Yo migré sola, llegué donde mi hermano. Mi familia si ha sido un apoyo para mí, mi hermano me llevó al lugar donde él trabajaba, yo le ayudaba y él me reconocía algo. También me apoyó emocionalmente, tuvo buena actitud” (Participante # 2).

Nivel social

Similitud cultural en el país de acogida

La migración es un proceso que implica una serie de cambios y retos, tanto para los migrantes como para los habitantes de los países receptores, considerando que en este proceso se relacionan diferentes culturas generando un choque a nivel social, de creencias, lenguaje, política, etc. y a que estas diferencias pueden llegar a ocasionar conflictos entre los extranjeros y la población nacional. En este sentido, desde una de las perspectivas de la migración, según lo expresan Portes y Böröcz (1992), es importante realizar un “análisis histórico de constitución de los espacios emisores y receptores, así como de los sistemas de relación y de dominación” (p. 23).

En lo que respecta a lo anterior, Sosa y Zubieta (2014) refieren que el aprendizaje cultural o también llamado adaptación sociocultural depende de distintos aspectos como el grado de conocimiento que se tenga de esa nueva cultura, el manejo del lenguaje y el tiempo que lleva residiendo en el país receptor. Frente a esto, los participantes manifestaron que aunque ha sido difícil la asimilación de las nuevas realidades a las que se enfrentaron por su condición de migrantes, han encontrado similitudes entre su país de origen (Venezuela) y el país de acogida (Colombia), las cuales han hecho más ameno el proceso migratorio y la convivencia con la población nacional. Entre estas semejanzas culturales encontramos: la música, el lenguaje -o forma de hablar parecida en algunas regiones del país-, bailes, algunas comidas típicas y las festividades:

“la música y en ocasiones el lenguaje o comida parecida, eso me ha ayudado a que se pueda tener una mejor y más cálida comunicación y convivencia” (Participante # 1).

“La música es una representación cultural muy similar en ambos países, la calidez de las personas, el clima tropical en algunas partes de Colombia, bailes cosas así creería yo” (Participante # 4).

Vínculos comunitarios

En relación a lo comunitario, Ferdinand Tönnies, (1887 - 1931), citado por Torres, A (2002) los define como:

“Es un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes, como es el caso de los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual” (p.4).

En el caso de las personas migrantes. los vínculos comunitarios y sociales son importantes, considerando que aportan diversos aspectos positivos que optimizan la asimilación de las situaciones generadas por la migración. aportando a un mejor desarrollo en el entorno y bienestar de la persona. Frente a esto, Mead, citado en el Curso de Sociología (UAL) (s.f.) manifiesta que "el self requiere ser miembro de una comunidad y conducirse según las actitudes comunes a la comunidad", en ese sentido se evidencia cómo el convivir con otros migrantes representa un apoyo principalmente emocional, ya que éstos les brindan ánimo, comprensión y compañía, pero también contribuye con la asimilación tanto cultural como del proceso migratorio en aspectos como el acceso a recursos y sentir más estabilidad en el nuevo contexto. Así lo expresan los participantes:

“Me ayudó mucho, porque me colaboraron para conseguir vivienda y trabajo” (Participante #1)

“Convivir con venezolanos me hace sentir que no estoy sola, que no soy la única que está luchando día a día y que el sentimiento de nostalgia lo llevamos todos igual, entre hermanos nos comprendemos, es un apoyo sentir que hay más personas pasando las mismas situaciones, podemos ayudarnos entre nosotros también” (Participante #7)

“porque somos hermanos, no de sangre, pero si hermanos extranjeros, luchadores y caminantes, donde entablamos conversaciones, en apoyo mental y nos cuidamos de no caer o tropezar con esa piedra, conocemos bien a esa persona para considerarlo hermano de verdad” (Participante #5).

Respecto a la importancia de los vínculos comunitarios y sociales en las personas, especialmente en los migrantes, el Trabajo Social defiende esas estructuras considerándolas como un punto de partida para conseguir la integración y fortalecer los colectivos de migrantes (Bolzman, 2009, citado por Lacomba 2020). Desde esta disciplina en el trabajo con población migrante es importante tomar como eje de acción la composición de lazos comunitarios, también contribuyendo con la identificación, activación y promoción de las redes de apoyo, teniendo en cuenta los múltiples beneficios que éstas pueden brindar a esta población.

Factores de riesgo

Afectación salud mental

El Ministerio de Salud y Protección Social (2014) define la salud mental como:

“Un estado dinámico que se expresa en la vida cotidiana a través del comportamiento y la interacción de manera tal que permite a los sujetos individuales y colectivos desplegar sus recursos emocionales, cognitivos y mentales para transitar por la vida cotidiana, para trabajar, para establecer relaciones significativas y para contribuir a la comunidad” (p.1).

Ahora bien, en cuanto a los efectos colaterales que ha dejado la pandemia sobre la salud mental de los migrantes, los participantes reiteradamente concordaron sobre las principales causas de un notorio deterioro en sus condiciones, señalando entre ellas el aislamiento obligatorio y el cierre de lugares públicos, centros educativos, entidades de salud, sitios de trabajo, agencias de transporte, lo que ocasionó que muchos de ellos perdieran su empleo mientras los medios de comunicación generaban pánico en la población. Corroborando lo expuesto anteriormente, la participante # 2 expresó:

“Me he visto afectada mentalmente el encierro por tanto tiempo afecta, el no poder estar tan cerca de las personas que uno quiere y otros motivos personales me pusieron triste algunos días”.

Es importante reconocer que los estragos producidos por la pandemia afectaron enormemente la salud mental de la población migrante, siendo limitado el número de personas que recibieron la ayuda de manera oportuna y adecuada. Sin lugar a dudas, la promoción y prevención en salud mental forma parte de los campos de actuación del Trabajo Social, su intervención contribuye a mejorar el bienestar mental y al mismo tiempo aportar de manera significativa a mejorar la calidad de vida de las personas, fortaleciendo la autonomía y habilidades de cada uno así como, a su vez, las relaciones sociales que estén en interacción.

Desafíos en la migración laboral

El fenómeno migratorio se produce en relación a diversas causas, entre ellas, según lo expresa Aruj, R (2008), podemos mencionar “la búsqueda de un trabajo mejor pago o el desempleo, la violencia, crisis políticas y económicas, el mejoramiento de la calidad de vida, proyectos y aspiraciones personales entre otras” (p.98). No obstante, en el contexto latinoamericano y haciendo énfasis en la migración venezolana, entendemos que ésta se debe principalmente a crisis económicas y políticas. La población migrante venezolana se ha movilizó por motivación económica y en busca de mejores oportunidades, sobre todo laborales, para mejorar las condiciones de vida para su familia.

La población migrante continúa experimentando condiciones de trabajo poco favorables a pesar de los diálogos y políticas que se han dado en materia de migración en el ámbito laboral, los que tuvieron lugar en los procesos de integración regional más importantes de América Latina, como: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), ámbito en el que se resaltó la importancia de los Estados como garantes de los trabajadores migrantes; el Mercado Común del

Sur (MERCOSUR); la Comunidad Andina de Naciones (CAN); la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). A pesar de esto, muchos trabajadores migrantes no gozan de un trabajo íntegro y sufren condiciones laborales consideradas como abuso y explotación debido a que reciben salarios bajos o en ocasiones el atraso o no pago de éste, no obtienen una cobertura de protección social y pueden sufrir actos de discriminación (Organización Internacional del Trabajo, 2016).

En relación a lo anterior, los resultados evidenciaron que esta categoría presenta barreras de acceso. A pesar de que un mayor porcentaje de los migrantes cuenta con un empleo, no todos lo han tenido de manera permanente o se sienten a gusto con el cargo que desempeñan, tal como lo expresa el participante # 5:

“Sí me encuentro laborando actualmente, trabajo en un restaurante, pero cumpla funciones que no me corresponden, además no me pagan lo justo, y por el contrario no he tenido una estabilidad laboral. Lo primero ha sido trabajar por nuestra cuenta, por ejemplo, arreglando zapatos, vendiendo empanadas, para solventar el sustento familiar, pero no nos queda nada de dinero, solo alcanza para el sustento familiar, no para mejorar nuestra calidad de vida. Aunque al día de hoy cuento con el permiso que da el gobierno para poder trabajar”.

Aunque no ha sido fácil para los migrantes obtener empleo, ellos han encontrado las formas de resolverlo. Ciertamente durante la pandemia estas situaciones se agudizaron; no obstante, ellos encontraron soluciones trabajando por días o de manera informal, cuidando niños, inclusive enfrentando a la policía, saliendo a la calle para vender empanadas y conseguir el sustento, etc. A su vez, encontraron apoyo -tanto económico como emocional- en sus familiares, con lo que lograron sobrellevar y superar la situación que atravesaron.

Nivel familiar

Intención de retorno

Según la OIM (2006), la migración retorno es definida como “movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o no” (p. 39). Respecto a esto, autores como Waldorf (1995), Renault (2010) y Bastia (2011) citados por Osorio y Phélan (2020), mencionan que en la migración retorno se pueden reconocer las motivaciones de la intención de regreso a su patria y el proceder de quienes ya han retornado. Atendiendo a esto, algunas motivaciones que ocasiona el retorno se vinculan a la ausencia de ingresos económicos, la desadaptación al país de acogida y el deseo de reencontrarse con la familia (Gómez, 2009, citado por Rojas, 2021).

De acuerdo con esto, se identificó que la mayoría de las personas que participaron en el presente proyecto de investigación se plantearon la intención de regresar a Venezuela cuando las condiciones económicas y políticas mejoraran:

“aquí en Colombia he estado estable y es un país bello pero sí he pensado volver a Venezuela cuando todo esté mejor allá, siempre se extraña la tierra de uno” participante # 4, *“Sí he pensado en regresar, pero pues no es la mejor opción en el momento por estabilidad”* (Participante # 2).

Frente a esto, la mayoría de los participantes mencionaron que la decisión de regresar podría afectar su nivel económico, pero no representaba mayor afectación a su grupo debido a que regresarían todos dado que en Venezuela se encontraba la mayoría de sus familias:

“no afectaría en nada porque nos iríamos todos y además allá está la mayoría de mi familia” (Participante # 3),

“Afectaría en el sentido económico, porque soy yo quien apoya a mi madre y a mi hijo, y ellos se encuentran residiendo en Venezuela” (Participante # 6).

Al respecto y considerando los posibles cambios o mejoras que pudieran darse en Venezuela en los próximos años y la apertura de la frontera que se dio a consecuencia del diálogo entre los gobiernos de ambos países es que se hace relevante analizar los cambios en las perspectivas de los actores en relación a las nuevas coyunturas.

Nivel social

Recibimiento ofrecido por los colombianos

Este apartado se propuso indagar sobre la percepción de los migrantes en relación al recibimiento ofrecido por los colombianos. Se evidenció en su mayoría que los migrantes recibieron apoyo de diferentes maneras, en hospedaje, empleo, buen trato. Esto les aportó de manera positiva en la mejora de la calidad de vida. Cabe resaltar que un aspecto que influyó de manera positiva en el recibimiento fue la decisión que tomaron los migrantes de llegar a lugares donde tenían familiares o amigos, aminorando así, reacciones negativas en los colombianos.

No obstante, resulta importante considerar que en algunas ocasiones percibieron actos de rechazo hacia sus compañeros compatriotas, siendo ésta una actitud limitada por algunas situaciones o experiencias. A pesar de no ser una situación fácil, no permitieron que estos actos les impidieran continuar con los proyectos que los motivaron a migrar. Uno de los participantes se expresó de la siguiente manera:

“He recibido de algunas personas un trato considerable, pero también he visto como algunos colombianos denigran y discriminan a los venezolanos por su condición de migrante, han tenido mala actitud y muchos prejuicios, pero también algunas personas me han dado buen trato” (Participante # 2).

Considerando las necesidades emergentes de los migrantes y todo lo que ello conlleva, es importante hacer un reconocimiento de ello y del lugar que han llegado a ocupar en el país de acogida. Esta es una realidad social y el Trabajo Social actúa según esta realidad lo disponga, así que, con el fin de prevenir cualquier tipo de acto discriminatorio y siendo garantes del cumplimiento de los derechos, el quehacer profesional debe estar preparado para realizar un trabajo dinámico, reconociendo que estamos en un contexto cambiante en el que no solo participa la población migrante sino que existen unas relaciones que están implicadas y se influyen mutuamente, interrelación que ha ido surgiendo desde el momento de la migración. Como objeto de estudio del Trabajo Social se debe comprender y atender estas relaciones en procura del bienestar de todos los implicados, evitando así cualquier tipo de estigmatización.

Desconocimiento de los derechos y políticas de migración

Esta parte de la entrevista se enfocó en consultar a los migrantes frente al conocimiento que tenían sobre los derechos y las políticas de migración. Sus respuestas concordaron en una narrativa reiterada que exhibió una ausencia de conocimiento y desinformación al respecto, ya sea por falta de interés o de recursos. Mostraron ciertas consideraciones sobre sus derechos pero no pudieron afirmar con seguridad si habían sido víctimas de vulneración de derechos, ya sea por civiles o instituciones. Así mismo, algunos migrantes mencionaron que se presentaron barreras de acceso a entidades prestadoras de servicios médicos, como fue el caso del participante # 6, quien expresó:

“Si han sido vulnerados, por ejemplo, una vez tuve un accidente y en el hospital no me asistieron por ser migrante”.

Como queda evidenciado, en casos de accidentes muchos no fueron atendidos por parte de entidades de salud por su condición de migrantes, principalmente aquellos migrantes irregulares.

Al respecto es preciso contextualizar los derechos fundamentales reconocidos a la población migrante en la Política Migratoria “Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela” (CONPES, 2018).

¿Cuáles son los derechos que protegen a los migrantes? Además de los fundamentales (vida, igualdad y no discriminación, libertad, etc.) se resaltan tres principales: derecho a la salud, derecho a la educación y derecho al trabajo. Frente a esto, entre las áreas de intervención del Trabajo Social se encuentra la participación activa en la formulación de políticas públicas que respondan a distintas problemáticas, entre ellas las que conciernen a los migrantes venezolanos que fueron mencionadas en el presente proyecto. En el quehacer profesional del Trabajador Social, su prioridad ha sido y será el bienestar de la sociedad; por tal motivo, una de sus líneas de acción son los derechos humanos y, en cumplimiento del código deontológico, se compromete a estudiar la población y el contexto en el cual está inmersa con el fin de gestionar y participar en el desarrollo de políticas que garanticen los derechos de los sujetos sociales, consideradas como herramientas indispensables para aportar a la justicia social.

Redes de apoyo

Contemplando la relevancia que tiene para los seres humanos el construir y alimentar este tipo de relaciones, el presente proyecto de investigación se plantea como objetivo identificar las redes de apoyo con las que cuentan los migrantes venezolanos partícipes del estudio, en vista de las dificultades y barreras de acceso que presentan durante su proceso de migración a nivel económico, social, habitacional, de salud, cultural, legal etc., las que se profundizaron con la expansión de la pandemia del COVID-19.

Frente a esto, los datos de la red social recolectados en entrevistas realizadas a 7 migrantes venezolanos revelaron que en cuanto a características, todas constituyeron redes pequeñas, con un número aproximado de 6 a 10 personas, con un nivel de densidad medio. En ellas se evidenció una cercanía o relación entre miembros -además del informante- y también se observó que suelen componerse en mayor medida por miembros de la familia (redes primarias), en especial del núcleo familiar como lo son padres, hermanos e hijos; además se constató ausencia de redes secundarias, sobre todo institucionales.

Por otro lado, y en relación a las funciones, las principales que cumplían los vínculos de estas redes se correspondían a compañía social, guía cognitiva o de consejos y apoyo emocional, material y de servicios. En cuanto a atributos, se pudo ver cierto grado de versatilidad en las relaciones familiares, los padres y hermanos y algunos amigos cumplían varias funciones de la red; en ese sentido, las relaciones con más intimidad y compromiso eran estas mismas, considerando que su grado de frecuencia eran altos y los niveles de reciprocidad, positivos.

De acuerdo con esto podemos identificar que su tamaño reducido y no tan flexible se habría dado a causa del proceso migratorio, debido a que las redes se fracturan por la reubicación o, como lo denomina Sluzki, “relocación”, donde las personas al llegar a su lugar de acogida deben reconstruir estas redes. Sin embargo, en este proceso influye el entorno al que llega la persona y cómo ésta favorece o desfavorece la construcción de una nueva red y nuevos vínculos. Así mismo se percibió una ausencia de redes secundarias, sobre todo institucionales, lo cual refleja el desconocimiento de entidades (instituciones, ONGS, Fundaciones, etc) que pueden proporcionar algún tipo de apoyo a la población migrante. Aunque el tamaño reducido de las redes que conformaban estos migrantes pudieran determinar que no fueran tan eficientes para el apoyo social, las relaciones que las componían evidenciaron un alto grado de intimidad y apoyo concreto. En ellas pudimos ver una proporción positiva mayor en cuanto a miembros críticos que pudieran obstaculizar su reconstrucción o generar niveles de ruptura y tensión en las mismas. Esta categoría es de suma importancia en el quehacer como profesionales de Trabajo Social, teniendo en cuenta la comprensión de la persona como un ser social que se desarrolla y construye por medio de las interacciones. Éstas son la base fundamental en la mayoría de los procesos que tiendan a mejorar el bienestar de la persona, familia grupo o comunidad. Conforme a esto, la labor del Trabajador Social se fundamenta en el fortalecimiento y reconstrucción de redes, la identificación de recursos, creación redes institucionales y poder facilitar la conexión entre redes.

Conclusiones

La población migrante venezolana hace parte de un contexto que presenta unas condiciones con altos índices de vulnerabilidad y un estado de riesgo. Decidieron migrar hacia Colombia en busca de mejorar la calidad de vida y la de sus familias, aquellas que también migraron o que por distintas circunstancias no lo hicieron. Las condiciones anteriormente mencionadas fueron reafirmadas en el estudio desarrollado y en ese sentido es importante reflexionar sobre la atención que como ciudadanos y como Trabajadores Sociales les hemos brindado. Siendo sujetos de derechos, merecen toda la atención y protección con el fin de respetar y validar los derechos que tienen en su condición de migrantes, aportando a la mejora en su calidad de vida.

Aunque se han implementado políticas de protección hacia los migrantes ejecutadas por distintas instancias gubernamentales, esto no ha sido una garantía para el cumplimiento de los derechos, de los cuales son meritorios. Tampoco resultó suficiente para aminorar los riesgos que les acechan y por otro lado no ha sido suficiente la implementación de las mismas, ya que los resultados demuestran que sus derechos han sido vulnerados y es de carácter urgente desarrollar políticas que posibiliten cuidar, proteger y cumplir sus derechos y de esta manera garantizar su estadía en Colombia. Siendo ésta un área concerniente a la labor desempeñada por los Trabajadores Sociales, es nuestro deber participar en el diseño e implementación de políticas públicas.

En los reportes obtenidos, el hecho de que los migrantes hayan conseguido hospedaje, alimento, empleo, colegio para sus hijos y que a su vez hayan establecido relaciones en el país de acogida no puede considerarse motivo para no regresar a su país de origen. Así lo confirman los datos, dado

que nada de lo mencionado ha impedido que ellos desearan retornar a su país. Esto nos lleva a reflexionar sobre estos aspectos y sobre aquellos que los impulsan a retornar. Ellos evidenciaron que albergan la esperanza de que prontamente la situación política y social de su país cambie; el deseo se fundamenta en el posible reencuentro con sus familias y amigos, la recuperación de sus viviendas, la posibilidad de visitar lugares especiales y la reapropiación de su cultura. También es importante mencionar que aun cuando sienten agradecimiento, no pueden desconocer las condiciones políticas y sociales que rigen en el país de acogida, las cuales no les han brindado protección y tampoco les han permitido cumplir a cabalidad con las metas que los motivaron a migrar.

Es importante reconocer lo fundamental que han sido las redes de apoyo para la población migrante y la activación de las mismas teniendo en cuenta la necesidad imperiosa del fortalecimiento institucional poder ponerlas al servicio de la población migrante con la finalidad de que aporten a la formación e identidad de los individuos y el grupo familiar.

Considerando la importancia del rol del Trabajador Social y sus distintas formas de abordar la problemática, se debe seguir incursionando en las perspectivas o metodologías basadas en la resiliencia y en el trabajo con migración, donde se pueda aportar a la construcción de nuevas formas de abordaje en relación a este fenómeno social y potenciar los recursos, tanto internos como externos, de las personas y poblaciones para el desarrollo social.

Referencias bibliográficas

- Alvarán, S. García, M. Gil, J. (s.f) Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia. La Universidad Jaime I. <https://core.ac.uk/download/pdf/61425439.pdf>
- Andrade, S, Lurdes, M, Da cruz, B y Pereira, S. (2011). Resiliencia familiar: nuevas perspectivas en la promoción y prevención en salud. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/679/67922583004.pdf>
- Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. Disponible en: scielo.org.mx/pdf/pp/v14n55/v14n55a5.pdf
- Blumer (1992). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. Disponible en: <https://campus.fundec.org.ar/admin/archivos/BLUMER%20++%20INTERACCIONISMO.pdf>
- Campos, J. (1996). Redes y el Trabajo Social. Taula quaderns de pensament (UIB). Núm 25-26. pp. 30-37.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). (2018). Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela. Disponible en: <https://migravenezuela.com/web/articulo/otras-publicaciones-documento-conpes-3950/740>
- Contreras, A. (2018). Dimensiones del Proyecto de vida en Intervenciones Familiares. Investigación/Intervención desde perspectiva adolescente en Centros Residenciales de la Región del Bio Bio. Revista Electrónica de Trabajo Social, Universidad de Concepción (Chile). Disponible en: <https://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2015/08/9-Dimensiones-del-Proyecto-de-vida-en-Intervenciones-Familiares.pdf>
- Curso de Sociología. Universidad de América Latina (UAL), México. “Interaccionismo simbólico”. (s.f.). Disponible en: http://ual.dyndns.org/biblioteca/sociologia/pdf/unidad_05.pdf

- Lacomba, J. (2020). Una revisión del Trabajo Social con migrantes y refugiados. Construyendo nuevas bases teóricas y metodológicas. Disponible en: <https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/3707/4311>
- Ministerio de Salud y Protección Social (MinSalud). (2014). ABECÉ, sobre la salud mental, sus trastornos y estigma. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/abc-salud-mental.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones (2006). Glosario sobre migración. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (2006). La OIM y la migración laboral. https://publications.iom.int/es/system/files/pdf/labour_migration_infosheet_sp.pdf
- Osorio, E y Phélan, M. (2020). Migración venezolana. Retorno en tiempos de pandemia (COVID 19). Espacio Abierto, vol. 29, núm. 4, pp. 118-138. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/122/12265803010/html/>
- Organización Internacional del Trabajo. (2016). La migración laboral en América Latina y el Caribe: Diagnóstico, estrategia y líneas de trabajo de la OIT en la región. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_502766.pdf
- Pineda, E. (2019). Aproximaciones a la migración colombo-venezolana: desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/clivatge/article/view/CLIVATGE2019.7.3/29187>
- Pereda, E. (2006). Resiliencia e inmigración. Disponible en: <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/11/Pereda-E.-Tbjo.-3%C2%BA-BI-05-06.pdf>
- Podestá, P. (2006). Un acercamiento al concepto de cultura. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3607/360733601002.pdf>
- Rojas, M. (2021). Migración retorno: reconfiguraciones en las relaciones paterno-materno filiales. Disponible en: <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/4e538af5-de5f-4100-94db-829636acdc99/content>
- Sosa, F y Zubieta, E. (2014). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v18n33/v18n33a04.pdf>
- Sluzki, C. (1996). La red social: Frontera de la práctica sistémica. Gedisa editorial.
- Torres, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5457/4484>
- Villalba, C. (2006) El enfoque de Resiliencia en Trabajo Social. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2002483.pdf>